

Correo Mariano

REVISTA MENSUAL

Órgano de las Congregaciones Marianas de Jóvenes

Año V

Se publica con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Núm. 52

SUMARIO.—TEXTO: El nuevo Director de la Congregación, M. Rotger.—La obra del P. Jenaro Blanquer, José Font Arbós.—Elixir de larga vida, Uno que os desea largos y felices años.—La mala prensa.—Cosmorama científico, J. Saván.—Sección Oficial.—No es posible tenerlo todo, Pierre L'Ermita.—Crónica Mariana.
GRABADOS. San José y San Luis Gonzaga, patronos de las Congregaciones Marianas.

El nuevo Director de la Congregación

Al inaugurarse esta publicación tuve la honra de presentar al público la nueva Revista. A ello me obligó la invitación del estimado amigo Rdo. P. Jenaro Blanquer, Director entonces de la Congregación Mariana de jóvenes de esta ciudad, quien con su insistencia característica, quiso que le ayudara en la importante tarea. La Revista ha prosperado, y se encuentra en el estado floreciente en que la vemos, gracias al trabajo y al talento de los Congregantes que componen su cuerpo de redacción y á la actividad del P. Blanquer, cuyo nombre parece que va unido todavía á esta gran obra de propaganda mariana. Sin embargo el P. Blanquer, deseoso de descanso, ha cesado en su cargo para atender más tranquilamente á su salud, quebrantada desde largos años. Al despedirle sus Congregantes le han dedicado desde estas columnas la expresión más fina de su reconocimiento y estima; sentimientos hermosísimos, á los cuales me complazco en unirme, ya que á sus instancias, me ví honrado por nuestro Ilmo. Sr. Obispo con la presidencia de la Junta regional diocesana.—En las palabras de amor y gratitud, que dirigen estos

Palma, Marzo 1911.

corazones juveniles al religioso que fué su Director, veo un elocuente testimonio de la veneración que profesan á la Inclita Compañía de Jesús, verdadera madre de la juventud, que prefirió por tanto tiempo la creciente prosperidad de su Congregación, á la salud corporal del hijo que veía trabajar con tanto gusto en su dirección. Así no es de admirar que la misma Compañía, al aceptar renuncia tan justificada, corresponda al amor de sus Congregantes marianos, dándoles un nuevo Director de tan relevantísimas cualidades como el R. P. Antonio Viladevall. No cuenta mucho tiempo de residencia en esta ciudad el buen religioso; por esto no es muy conocido todavía; pero los que han tenido ocasión de tratarle han podido descubrir en él, un carácter franco, expansivo, un corazón sencillo, abnegado, deseoso de trabajar por la gloria de Dios y salvación de las almas. A través de sus palabras, llenas de unción sacerdotal, vislúmbrase una actividad de apóstol que las circunstancias no han dejado todavía desplegar; pero que al desarrollarse ha de ser fecunda en obras de importancia. Si á todo hijo del gran San Ignacio se le dispone y habilita para dirigir la juventud en la piedad y en la instrucción científico-literaria, el P. Viladevall tiene estas aptitudes ya muy probadas en los importantes oficios que ha ejercido durante muchos años en los Colegios de Cataluña, Aragón y Valencia.—Se ha dedicado principalmente á las ciencias, naturales y exactas, tanto en sus estudios de Universidad, como en la cátedra, habiendo sido durante once años catedrático de filosofía, física y matemáticas en los Colegios de Manresa, Valencia y Barcelona, y durante tres, Prefecto general de estudios en el Colegio de Zaragoza. De ahí se puede inferir cuantas cualidades y experiencia han de hacerle apreciable á los jóvenes, con quienes tantos años ha tratado. Y como quiera que la Congregación Mariana no es simplemente un Colegio de estudios, sino un centro de formación religiosa en el cual sus miembros han de aprender las lecciones de piedad y de virtud, que no encuentran en los Institutos de enseñanza, el P. Viladevall reúne también condiciones especiales para educar estos corazones juveniles en tan elevados deberes del espíritu. El P. Viladevall no es sólo el hombre de estudios, es también el sacerdote de vida apostólica. De-

dicado largos años á la predicación, ha recorrido, como misionero los valles del pirineo catalán y aragonés y muchas poblaciones de varias diócesis y provincias. Ha predicado cuaresmas con gran fruto de las almas, en Manresa, en las Catedrales de Tarragona, Vich y Tortosa, en Valencia, Huesca y Seo de Urgel, repitiendo su predicación, siempre con creciente fruto en la mayoría de las ciudades y Basílicas en que ya se había oído su fervorosa palabra. Y todos estos trabajos, así de instrucción como de ministerios sacerdotales, no le han impedido para dar á la estampa varias obras ya originales ya traducidas. — El nuevo Director de la Congregación Mariana, es, por tanto, persona de indudable competencia para seguir la obra empezada y desarrollada por el Padre Blanquer. Los jóvenes Congregantes encontrarán en él, un amigo jovial, un padre cariñoso, un corrector dulce; cuando se acerquen á él y le traten con la confianza que sabrá captarse, verán como la Compañía de Jesús sabe formar el corazón de sus hijos en la caridad siempre igual que atrae las almas y las une á Dios. Así, pues, al sentimiento de separarnos del P. Blanquer, podemos unir el gozo de encontrar en su lugar al P. Viladevall, quien con su celo y su actividad sabrá vencer las dificultades que se presentan siempre ante el que, sin contar con antiguas relaciones sociales, ni con auxilios que el tiempo cuida de ofrecer, emprende la dirección de una obra tan importante, de una institución tan floreciente como la Congregación de jóvenes de esta Ciudad.

M. ROTGER.

La obra del P. Jenaro Blanquer

(CONCLUSIÓN)

El régimen interior de la Congregación quedó modificado radicalmente gracias á la iniciativa del P. Blanquer. Reformó en un todo el Reglamento por que se regía, reorganizó la Junta Directiva creando algunos cargos de importancia como los de Instructor de Aspirantes, Lector y Jefes de Sección; dividió la Con-

gregación en cuatro secciones y á los encargados de las mismas exigía cuenta periódica de su respectiva sección y del número de faltas voluntarias cometidas por cada uno de los Congregantes. Más adelante, en 1907, y en vista del incremento que iba tomando la Congregación la dividió en dos secciones mayor y menor quedando separados con esta medida los jóvenes mayores de 14 años de los que teniendo 7 no habían cumplido aun los 14, teniendo cada sección sus actos y sus fiestas propias, independientes de los de la otra. No contento con esto el celo del P. Blanquer establece la sección de la Corte Angélica para que en ella formen los niños hasta los 7 años. ¡Qué hermoso —decía el Padre al tratar de poner en práctica este nuevo proyecto— qué hermoso será poder consagrar un niño como Congregante desde su nacimiento y continuar siéndolo hasta la muerte! Y este pensamiento bastó para que cargara con este nuevo trabajo que dió y está dando hermosos resultados. Esta subdivisión de la Congregación dió por resultado el hacer un nuevo Reglamento acomodado á las innovaciones introducidas y redactado en términos tales que pudieran adoptarlo todas las Congregaciones de Mallorca.

En las reuniones dominicales dispuso que se leyera el Santoral Mariano y algunos artículos del Reglamento y que se diera cuenta á los Congregantes de las actas de Secretaría y Tesorería, y ultimamente, que al principio y al fin de la reunión se rezaran las preces ordenadas por el último Congreso Mariano. Queriendo unificar todo lo posible nuestra Congregación con la del Continente, mandó cambiar las cintas que usábamos para la medalla por otras más anchas y de color más subido, y con el mismo fin trabajó mucho tiempo hasta conseguir se cantara todos los domingos por los Congregantes, el Oficio Parvo de Nuestra Señora.

He dicho repetidas veces que el móvil principal que hacía trabajar con tanto empeño al P. Blanquer era su amor entrañable á María Inmaculada y del mismo dió una prueba palpable durante el año 1904 en que se cumplía el quincuagésimo aniversario de la proclamación dogmática de la Inmaculada Concepción. ¿Quién no recuerda los piadosos ejercicios del día 8 que se

hicieron durante aquel año, la solemnidad del novenario á la Inmaculada, la solemnidad no superable de aquella magnífica fiesta celebrada el 12 de diciembre compuesta de Misa de Comunión General, Misa de Pontifical con asistencia de todas las autoridades y Corporaciones oficiales y procesión triunfal por las calles de Palma, que constituyó un verdadero acontecimiento, y aquella brillantísima velada celebrada el 26 del propio mes en la Lonja como complemento de las fiestas jubilaires? Todo ello fué debido á la iniciativa del P. Blanquer, que enfermo como estaba en aquella ocasión, dió público testimonio de que el culto á la Inmaculada valía más para él que su propia vida.

Tener un local propio para la Congregación era el anhelo del P. Blanquer. Fracasada la tentativa de habilitar para este efecto una de las dependencias del Círculo de Obreros Católicos, alquiló algunos años más tarde un entresuelo de la calle de S. Alonso, que ha cambiado estos últimos meses, dada su insuficiencia por el grandioso principal de la calle de las Miñonas en varias de cuyas dependencias está instalada la Escuela nocturna.

De lo que está fresco y vivo en la memoria de todos, del II Congreso Regional Mariano celebrado en Palma el mes de julio de 1908, es por demás hablar. Aun dura entre nosotros el entusiasmo de aquellos días memorables; repercuten en nuestros oídos los vibrantes discursos de notables oradores y la tranquila oratoria de contrincantes desapasionados; nuestros ojos contemplan aún el derroche de solemnidad y esplendor que se hizo en todas las fiestas de aquel Congreso, que organizó el P. Blanquer y del cual quiso fuesen eterno testimonio la bellísima y artística restauración de nuestra Imágen y la no menos artística del retablo y capilla. Ello nos hablará siempre de los esfuerzos sobrehumanos que tuvo que hacer el P. Blanquer para llevar adelante la magna obra del Congreso, como nos atestiguan el entusiasmo y solemnidad de las fiestas jubilaires, las dos lápidas de mármol que adornan las paredes laterales de nuestra capilla.

No contento con hacer florecer y progresar la Congregación que dirigía, trabajó también el P. Blanquer con entusiasmo para levantar las Congregaciones de los pueblos que estaban abatidas, llevar á las mismas los ideales y los planes del P. Fiter, y

fundarlas donde no lo estuviesen. Y fueron muchas las que fundó, y más las que organizó y muchas más las que animó é hizo revivir, aconsejando á sus Directores, y asistiendo á sus fiestas y tomando parte activa en sus funciones.

A su iniciativa, y para conseguir se estrecharan más y más los lazos de unión entre las Congregaciones de Mallorca, se debe á la Junta Regional.

Noto que he dado á este artículo extensión desmesurada y voy á acabar con él. Sean mis últimas líneas para ofrecerlo en nombre de mis hermanos en Congregación á quien tanto se desveló por nuestro bien, á quien tanto ha trabajado para extender en Mallorca el amor á María, á quien al comparecer ante el inexorable y altísimo Tribunal tendrá la dicha y la fortuna de presentarse este índice de trabajos hechos durante diecisiete años de su vida para la mayor gloria de Dios y la mayor gloria de María.

JOSÉ FONT Y ARBÓS.

Palma, febrero. 1911.



Elixir de larga vida

Hermosa es la vida y más hermosa la primavera de la vida; natural y aún santo es el deseo ordenado de larga vida para dar gloria al Autor de ella, para provecho de nuestros semejantes y para eterno galardón de nuestro bien vivir. Y sin embargo; quien lo dijera! hoy vemos una multitud de jóvenes que, cuando apenas han entrado en los umbrales de la vida, ya están cansados de ella, y otra multitud sepultada en una vejez prematura y deshonrosa, y hasta á otros muchos que abandonan la vida con el cobarde suicidio antes de haber ni aún intentado cumplir con los destinos que les señaló el Criador.

¿Cuál es la causa de tamaña aberración que, contra todas las tendencias de la naturaleza, corta en flor las generaciones y amenaza sumir al linaje humano en una espantosa decadencia? Estas causas son muchas y á la vista están: la falta de fe, las malas

lecturas, las diversiones inmorales, el duelo, la pésima educación y los vicios todos hacen innumerables víctimas, principalmente entre la juventud. Más tú, querido Congregante, querrás vivir largos y felices sobre la tierra; y yo te felicito por ello, porque esto prueba que todavía conservas sanos el corazón y la cabeza. Si, deseamos vivir tanto cuanto nuestro Criador y Dueño quiera; guardemos bien este sagrado depósito que nos ha encomendado y del cual habremos de dar estrecha cuenta..... Pero ¿de qué manera conseguiremos una vida larga y feliz? ¿Cuál es el mejor elixir de larga vida?

Yo lo he descubierto en los pueblos de esta hermosa Isla de Mallorca; yo he visto en ella con sumo gozo de mi alma muchos ancianos; y estudiando su modo de vivir he hallado que fueron muy buenos hijos, diligentes trabajadores, ciudadanos pacíficos, honestos y sóbrios y muy amigos de Jesucristo, esto es, que fueron y son buenos cristianos. Por lo cual no les ha podido entrar la muerte por las mil puertas que muchos de los jóvenes de hoy le están abriendo. Puerta de la muerte es el exceso en la comida y bebida, mayormente en la bebida y de bebidas adulteradas. Puerta de la muerte es la ira desordenada que tantas muertes y enfermedades causa. Puerta de la muerte es la ociosidad, madre de todos los vicios, nuestros mortales enemigos. Puerta ancha de la muerte es la lujuria que devora á gran parte de la juventud. Y finalmente, por no enumerarlas todas, puerta de la muerte es la mala conducta con los padres. Lo ha dicho, y no una sola vez, el Señor que matará al mal hijo. ¡Oh si pudiéramos ver en un montón las víctimas que en un solo año hacen esos asesinos de la juventud, y no son los únicos, nos horrorizaríamos! No hay cólera, ni peste que tantos estragos ocasionen. Huid, pues, de la ira, de la ociosidad, de la desobediencia y sobre todo de la lujuria y en una palabra de todos los vicios. Imitad, jóvenes queridos, el ejemplo de vuestros abuelos y tenéis el mejor elixir de larga vida.

Uno que os desea largos y felices años





S. José, segundo Patrono de los Seglares Católicos y S. Luís, Segundo Patrón
 de nuestra Congregación
 presentando ante el trono de la Inmaculada á los Congregantes mallorquines

La mala prensa

Sus efectos

El primer efecto de la mala prensa, la pérdida de la fé, infecciona no sólo la vida del individuo y la doméstica, como dijimos en el artículo del mes pasado, sino también la social. Esto vamos á probar, sentando 1.º cuales son los efectos de la pérdida de la fé en la vida social; y 2.º estos efectos proceden en gran parte de la influencia de la mala prensa.

Los bienes de la vida social pueden reducirse á dos: 1.º la paz y tranquilidad pública; 2.º la seguridad de la posesión pacífica de los derechos de todos y cada uno de los miembros de la sociedad. Decimos pues que estos dos órdenes de bienes desaparecen en gran parte con la pérdida de la fé.

En efecto, el pueblo que pierde la fé, instintivamente vuelve los ojos á los bienes materiales, pues no le quedan otros á que pueda aspirar. Y como las más de las veces se vé privado de ellos por la opresión de clases más poderosas y por la poca protección de los gobernantes, se levanta furioso, contra aquellos á quienes toma por enemigos, que impiden su bienestar, amenazando en todas partes muerte y exterminio.

Después que la filosofía volteriana del pasado siglo sembró por doquier la irreligión é impiedad, inmediatamente, como consecuencia, estalló la revolución francesa, en que tantos miles de víctimas inocentes perecieron á los golpes de la guillotina. A ésta sucedieron una multitud de revoluciones en las diferentes naciones, á medida que la irreligión cundía. Actualmente numerosas turbas anarquistas, ávidas de venganza contra aquellos que son ó creen ellas ser sus tiranos, hacen temblar á los gobiernos más poderosos.

Dígasenos ahora, si esto sucedería, conservándose la fé y la religión en el pueblo.

En segundo lugar, perdida la fé y la religión en el pueblo, todos los medios tiene éste por iguales, con tal que conduzcan á su fin, que es arrebatár los bienes de las manos de sus poseedores. Y todo aumento de vigilancia y acrecentamiento del ejército

resulta insuficiente para que no se multipliquen los robos, los asesinatos, y los más espantosos atentados; nada es bastante para asegurar la vida de los mismos gobernantes supremos. ¡Ojalá la experiencia nos mostrase hoy hasta la evidencia la verdad de lo que decimos, y la inseguridad de la presión de los derechos individuales, á medida que se quita al pueblo la fé, y con ella el temor de Dios!

Siendo esto así ¿qué influjo, preguntamos, ejerce la mala prensa en ese trastorno social?

Grande por cierto. La ejerce con la guerra implacable, y continúa que hace á la religión, pues del abandono de la religión provienen tales efectos, como acabamos de ver. Pero aún hace más: ella es la que, principalmente, ha preparado las grandes revoluciones, fomentando las ideas revolucionarias, ensalzando hasta las nubes á hombres indignos de tal, y que después son los más crueles verdugos de aquel pueblo desventurado, y denigrando con mil calumnias á hombres dignos de toda honra.

Donde cunde la mala prensa, no hay derecho alguno seguro.

Seis ó siete periódicos son los árbitros que disponen de todo. Ellos reparten las reputaciones, y solo es sabio, buen escritor, buen patricio, político aceptable, el que de ellos obtiene la patente respectiva. ¡Cuántas veces acontece, que media docena de periódicos encaraman á los puestos más altos de la nación á una verdadera nulidad, porque así conviene al partido, y los mismos periódicos le ganan una reputación universal!

Por el contrario, cuando á estos periódicos conviene que sea denigrada, postergada y odiada una persona ó una clase social, pronto aparece la tal persona ó los tales hombres delante del mundo como infames, viciosos, inútiles, perniciosos; por más que en realidad de verdad sean sabios, beneméritos y dignos de todo aprecio y veneración.

Si, la mala prensa es una oficina de mentiras, y con estas mentiras alimentan al pueblo. Millones de mentiras particulares, que forman la gran mentira, la mentira universal, de la que resulta el engaño miserable y pernicioso del pueblo, por el cual ama lo que debería aborrecer, y aborrece lo que debería amar; mentira, por la cual quedan conculcados y pisoteados los más sagrados derechos. ¡A eso llaman progreso!

Si nos parasémos un momento á considerar quienes son los hombres que estampan esas mentiras, quienes son los redactores de esos periódicos que con tanto cinismo denigran á personas y corporaciones dignas de todo respeto, si penetrásemos por un instante en su vida privada ¡oh! ¡qué cosas veríamos, santo Dios! Y sin embargo á éstos se les oye, se les lee, se les favorece, por razones bien mezquinas, á veces por los mismos católicos; éstos forman lo que se llama *opinión pública*.

Y si algún escritor católico de rectas y sanas intenciones quiere dar el grito de alerta, ¡ah! éste es un retrógrado, obscurantista, enemigo del progreso, á éste no se le oye, no se lee, se le menosprecia.

Pueblo español, tú también oyes á esas sirenas que constituyen lo que hemos llamado la mala prensa. Pues es menester que sepas, que oyéndolas, empezarás por perder el respeto á las personas religiosas, luego lo perderás para toda autoridad divina y humana; te acostumbrarás á mirar con indiferencia la misma religión, y tal vez no pocos de tus hijos la abandonarán por completo. Después de esto, en vez de la ilustración y progreso que te prometen tus maestros, te encontrarás transformado en una horda de salvajes, que se hieren y despedazan mutuamente.



Cosmorama científico

Otro Cura obscurantista

Que lo sepan nuestros lectores. Entre los premios que ha repartido la Academia de Ciencias de París leemos el siguiente: Premio Cvincoy (900 francos). Adjudicado al Sr. Hipólito Coste, por su «Flora descriptiva é ilustrada de Francia». Ese Sr. Coste muchos no sabrán quien es, pero sépase que es ni más ni menos el abate Coste, autor de la «Flora de Francia», la mejor Botánica descriptiva de aquel país que poseen los franceses, sin género de duda. ¡Y lo que significa este premio! Ahora cuando es moda la impiedad en Francia ha de ser indiscutible el mérito de un

sacerdote, ha de ser evidente en sabiduría y superioridad científica, si logra alcanzar un premio de la Academia de Ciencias de París.

No es este el primer triunfo que ha alcanzado el abate Coste. Este mismo año ha sido elegido Presidente de la Academia internacional de Geografía botánica por 113 votos de los 122 que se han emitido. Es este caso raro en dicha Academia, en cuya votación toman parte botánicos de todas las naciones del mundo, habiéndose visto con frecuencia elegidos Presidentes por escaso número de mayoría.

J. SAVÁN.



Sección Oficial

Nuevos Decretos de la Santa Sede acerca de las Congregaciones Marianas

(CONTINUACIÓN)

II

Sumario de las indulgencias y privilegios que los Sumos Pontífices han concedido á la Congregación Prima-Primaria de Roma, erigida en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús bajo el título de la Anunciación de la Santísima Virgen y de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y á las demás Congregaciones que á ella estén agregadas ó se agregaren:

I

Indulgencias plenarias concedidas á todos los Congregantes

1. El día de su ingreso en la Congregación, si habiéndose confesado, reciben aquel mismo día el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. (Gregorio XII, 6 diciembre, 1584; Sixto V, 5 enero y 29 septiembre, 1587; Gregorio XV, 15 abril, 1621; Benedicto XIV, 8 septiembre, 1751; León XII, 17 marzo, 1825).

2. En el artículo de la muerte, si confesados y comulgados, ó á lo menos contritos, invocaren devotamente con el corazón

si no pueden con la boca, el Santísimo Nombre de Jesús. (Ibidem y León XIII, 23 junio, 1885).

3. Si confesados, recibieren la Sagrada Comunión en cualquiera de las siguientes festividades:

a) Natividad de Nuestro Señor Jesucristo; *b)* Ascensión; *c)* Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima; *d)* su Natividad; *e)* Anunciación; *f)* Purificación; *g)* Asunción. (Ibidem y León XIII, 23 junio, 1885).

4. El día de los fieles difuntos, si confiesan y comulgan, ganan una indulgencia plenaria, aplicable á las almas del Purgatorio. (Pío X, 21 julio, 1910).

5. Una vez cada semana, el día que escogieren, si habiéndose confesado el mismo día ó el precedente, reciben la sagrada comunión, con tal que hayan asistido aquella semana á la reunión de la Congregación. (Benedicto XIV, 24 abril, 1748; 8 septiembre, 1751; León XII, 7 marzo, 1825; León XIII, 27 abril, 1887; Pío X, 21 julio, 1910).

6. Si, habiéndose confesado, recibieren el Santísimo Sacramento de la Eucaristía juntamente con los demás Congregantes reunidos para la comunión general. (León XIII, 8 enero, 1886; Pío X, 21 julio, 1910).

7. Practicando los Ejercicios espirituales por espacio de algunos días, ó también teniendo recolección espiritual un día al mes, con tal que habiéndose confesado y recibido la sagrada comunión, visitaren el Santísimo Sacramento, y allí oraren por la intención del Sumo Pontífice. (Benedicto XIV, 29 marzo, 1753; Sumario, 1775 n.º 28; Gregorio XVI, 7 julio; Pío X, 21 julio, 1910).

8. El Director de la Congregación, si visita á un Congregante de su Congregación enfermo enfermo, y le ayuda con sus espirituales avisos á tolerar pacientemente las incomodidades de la enfermedad ó á aceptar de buena gana la muerte de mano del Señor y procura que él mismo rece tres veces el Padrenuestro y Ave-maría delante de la imagen de un Crucifijo por las intenciones del Sumo Pontífice; el día en que el enfermo reciba el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, puede concederle una indulgencia plenaria. (Benedicto XIV, 27 septiembre, 1748 y 8 septiembre, 1751; León XII, 7 marzo, 1825).

II.

Indulgencias plenarias y parciales concedidas á solo los Congregantes

9. Los Congregantes pueden ganar todas las indulgencias de las Estaciones de Roma visitando devotamente en los días de dichas Estaciones, su capilla ó alguna iglesia pública, y rezando allí siete Padre-nuestros y Ave-Marías, y para las indulgencias plenarias, confesando y comulgando. (Gregorio XIII, 5 diciembre, 1684; Sixto V, 5 enero y 29 septiembre, 1587; Gregorio XV, 15 abril, 1621; Benedicto XIV, 23 abril, 1748 y 8 septiembre, 1751; León XII, 7 marzo, 1825; Pío X, 21 julio, 1910).

10. Rezando después de los Ejercicios espirituales, durante cuarenta días, algunas preces piadosas para obtener la perseverancia, pueden ganar doscientos de indulgencia por cada día y, si durante este tiempo se confiesan y comulgan, indulgencia plenaria. (Gregorio XVI, 7 julio; 1843; Pío X, 21 julio, 1910).

(Continuará)

Más sobre el Congreso de Tarragona

Podemos ya comunicar á nuestros lectores el hermoso plan concebido sobre el viaje á la hermosa ciudad predilecta de los romanos. Se trata, pues de salir de Palma el lunes, día 3 de julio para Barcelona; llegados el martes á esta ciudad condal, ir todos á oír misa y comulgar, los que lo deseen y puedan, en la capilla de la Congregación y luego, tomando un confortante almuerzo, salir para Montserrat, á donde se llega á las 11; comer, pasar la tarde y la noche, y el día siguiente, después de la misa de comunión en el altar de la Virgen, tomar á las 8'7 el tren para llegar de nuevo á Barcelona á las 11 y á la 1 el de Tarragona, á donde llegaríamos á cosa de las cuatro, á muy buen tiempo para asistir á la sesión inaugural.

El viaje no puede ser más atractivo, pues además de la visita á Montserrat, va á amenizarlo en Tarragona la celebración de grandes fiestas religiosas por la coronación de la Virgen del Claustro y las cívicas del Centenario de los Sitios. A Montserrat, pues y á Tarragona, Congregantes de Palma y de los pue-

bles todos de la Isla. Y no solo á los Congregantes, sino á los que no lo son también, á toda clase de personas invitamos á aprovecharse de esta magnífica ocasión de hacer un viaje de recreo, gozando de la baratura de precios que estamos procurando. Además, los que no sean Congregantes podrán, si así lo desean permanecer en Montserrat tres días enteros, siendo para todo este tiempo valedero el billete baratísimo que logramos, costando solo seis pesetas la ida y vuelta desde Barcelona. También de la reconocida buena voluntad de la Isleña Marítima esperamos tal rebaja, que nuestra excursión (en tercera clase) no venga á costar, contados todos los gastos de viaje, estancia y comida, más de 50 á 60 pesetas por individuo.

No es posible tenerlo todo

...Y dije al labrador.

—¿Tienes una vaca?

Me miró sorprendido, y respondió:

—¡Muchas, y muy hermosas!

—¿Qué les das de comer?

—¡Vaya una pregunta!... Eso depende de las estaciones!...

Heno, zanahoria, remolacha, pulpa; en verano, las envío á mis prados...

—¿Y si te obligasen á darles pulpa... nada más que pulpa?... ¿ó heno, nada más que heno?...

El labrador se encogió de hombros.

—¿Pulpa obligatoria?, entonces, ¡qué gracioso! ...¿Quién? ¿Con qué derecho...? ¿Y como se me podría imponer un régimen para mis vacas? ¿En mi casa yo soy el amo... supongo?

—Pero, en fin, ¿si alguno te ordenase enviarlas á pastar á un prado más bien que á otro?

—¡Pues bien! A ese alguno... soy yo quien de un puntapié en alguna parte... le enviaría á pastar! ¿Entiende usted?...

—¡Oh, perfectamente!...



Y dije al labrador:
 —¿Tienes un caballo...?
 —¡Y también un potro!
 —¿Y este potro, qué quieres hacer con él...?
 —Venderle, para montarle, y por eso yo mismo lo domo.
 —¿Cómo lo domas...?
 —Todas las mañanas lo saco á la mano, después á la cuerda corta, más larga, y muy larga; yo le hago marchar, correr, trotar, galopar alrededor de mí. Mañana yo le pondré su primer collarón en la espalda.

—Y si, repentinamente, un extraño viniera á decirte: «¡usted no entiende nada...! yo me apodero de su potro, yo me lo llevo y voy á educarlo á mi manera», ¿qué harías?

—Yo diría bonitamente á ese impertinente: «¡Ven aquí, gazapo!... ¡Pero ven pronto! ¡Solamente antes te aconsejo una pequeña precaución!... Cuenta tus huesos, porque tengo una buena y vieja horca que arde en deseo de clavar sus dientes sobre tu esqueleto de ratero!...»

-- Entonces, ¿de ese modo defenderías tu caballo?...

—¡Eso es!



Y dije al labrador:

-- ¿Tienes por casualidad un cerdo?

—¡Tengo quince!

—¿Están gordos?

—Juzgue usted mismo...

El labrador abrió la puerta, y vi entre la menuda paja masas rosadas y rubias, gruñendo con sus ojillos que se ocultaban bajo las grandes orejas. El hombre acarició algunos de los animales, y en la sombra se oyó un sordo gruñido de satisfacción y de envidia.

—¿Cómo crías tus cerdos? ¿Con agua de fregar?

—¡Y, sobre todo, con patatas!

Yo dí un salto, sabiendo que las patatas están tan caras este año.

—¿Das patatas á tus cerdos?

Me miró con mucha calma.

— ¡Perfectamente!

— ¡Las podriças, las malas?..

— ¡Qué disparate! Muy buenas patatas. Pruebe usted mismo.

Me enseñó, amontonada en una grande marmita de latón, una montaña de patatas cocidas, enteras.

— ¿Me permite usted?...

Acepté una. Estaba exquisita.

— ¡Vaya una gracia!... ¡Dar estas patatas á los cerdos!

— Dispense usted.. ¿pero es usted quien lo paga?

— ¡Claro que no!

— ¡Pues bien, querido amigo! Yo crio mis cerdos como me place.



Entonces me ocurrió una idea, y dije al labrador:

— ¿Crías tus vacas como quieres?...

— Sí..

— ¿Tu caballo como quieres?...

— Sí...

— ¿Tu cerdo como quieres?...

— Sí..

— ¿Y á tus hijos?...

El labrador se rascó la cabeza... no había pensado en esto..

Enfrente de nosotros, al otro lado de la calle, una grande escuela, rematada por una cruz, entristecía la plaza con sus ventanas y sus puertas cerradas..

— Aquí había religiosas .. — le dije: — ¿Se han marchado...?

— Sí...

— ¿Y tú querías que se marchasen?

— ¡De ningún modo!

— ¿Y ahora tus hijos van allá bajo... á la laica?

— Sí..

— ¿A la laica, donde se come carne de cura?

— Sí...

— ¿Es el alimento que tú deseas para ellos?... ¿Es elección tuya? ¿Son de tu opinión?...

— ¡De ninguna manera, al contrario!

—¿Pues entonces?

Vaciló un instante, como si del fondo de su ser oyese una protesta lejana; pero pronto volvió á tomar su sonrisa beatífica, su expresión satisfecha.

—¿Qué quiere usted! Es preciso hacer algún sacrificio en la vida.

—¡!!!

—¿No es posible tenerlo todo, no es verdad?

PIERRE L' ERMITE.

Crónica Mariana

De Palma

Santa Catalina.—El pasado día 2 de Febrero, fiesta de la Candelaria, se fundó la Congregación menor en el arrabal de Santa Catalina de esta ciudad.

En la misa que celebró el Rdo. D. Juan Enseñat, Vicario de San Magín se impuso á los Congregantes la medalla, recibiendo por primera vez, cinco de ellos á Jesucristo Sacramentado.

El Rdo. Sr. D. Antonio Truyols pronunció una hermosa plática alusiva al acto que se estaba celebrando.

Durante el santo sacrificio la capilla que dirige D. Antonio Oliver cantó algunos motetes.

Plácemes mil merece el celoso Director de la Congregación de Santa Catalina por el religioso acto que tan brillantemente organizó y por el éxito y la prosperidad que se observa en aquella Congregación.

De los pueblos

Sóller.—INAUGURACIÓN DE UN CENTRO OBRERO.—Una de las aspiraciones supremas, uno de los deseos más vehementes de la Congregación Mariana—desde el día en que con santo empuje se consagró á la causa de la Iglesia, y al mejoramiento de las clases—fué el de establecer un Centro, donde se diesen cita las distintas agremiaciones de la ciudad, donde se confundiesen y

barajasen las herramientas de los unos con las de los otros, con el elevado simbolismo y grata significación del compañerismo armónico entre las mismas, compañerismo que sólo la Religión puede fomentar y llevar á efecto, enlazando y trabando *todas* sus aspiraciones con el vínculo *único* del amor del obrero por excelencia; Jesús.

Con el alma henchida de satisfacción, vamos á comunicar á las Congregaciones hermanas un hecho que sin duda los llenará de consuelo: la inauguración del Centro Obrero de Nuestra Señora de la Victoria: nombre que nos recuerda una de las glorias patrias más bellas, nombre que lleva á nuestra mente el lugar mismo donde el poder de los moros quedó vencido, coronándose los sollerenses con los lauros y trofeos de una sin par Victoria; la Victoria del 11 de Mayo de 1561. ¡Y luego se dirá que no somos entusiastas de nuestras tradiciones venerandas!

Nuestro espléndido salón veíase bellamente ataviado; multitud de tiestos y palmeras adornaban el fondo del estrado, notándose á ambos lados los escudos de España y de Sóller ribeteado todo el cuadro con cuerdas de mirto. La fachada se cuajó de palmas — como símbolo de la Victoria — estéticamente combinadas.

El acto de la inauguración empezó á las 8 de la noche. Asisten más hombres que mujeres. Una vez que las dignísimas autoridades eclesiástica, civil y militar, y las Juntas Directiva y Consultiva del Centro, ocuparon la presidencia, inicióse el desfile brillante de los esclarecidos propagadores de la acción mariano social.

El Rdo. D. Antonio J. Mora fué el primero que habló. Como miembro de la Congregación, cuya era la iniciativa de tan laudable obra, habló á la concurrencia del fin noble que con ella se proponían. Recordó, con la sencillez más emocionante, que revolviendo las páginas de la *Historia de Sóller* se halló con el proyecto, que concibieron nuestros mayores, de levantar un monumento que testimoniara á las edades venideras el esfuerzo varonil de un pueblo que supo defender su patria y su religión de los fieros moros; proyecto que, por las circunstancias de la época, no pudieron realizar. Llevado por tan patriota ideal — dice el orador — y alentado con el entusiasmo de los que sienten bullir

en sus venas el ardor de nuestros progenitores, fué cuando acariciamos la idea de fundar un centro obrero en conmemoración de tan fausto suceso. Habló del objetivo moral y material que intentaban, del pequeño esfuerzo que exigía de los que quieran formar parte del Centro, y acabó invitando al público á la cooperación de una obra tan popular, que tan buenos resultados prometía.

Habló en segundo término D. Cristóbal Magraner, con un dominio perfecto entra sin vacilaciones en el desarrollo de su discurso; habla con el lenguaje de la convicción, inundado con los efluvios de la luz católica que cierra todos sus pensamientos, y, reflejando esa luz potente en el fondo tenebroso donde se agitan las revoluciones, que ciegan en flor todas las esperanzas, muestra hasta la evidencia el influjo retrógrado de las mismas, lanzando el anatema contra la Revolución francesa; principio disolvente por esencia, que «elaboró la Constitución civil del Clero, esa invasión del Estado en las conciencias, ese monumento insigne de despotismo irreligioso», despotismo y tiranía que trascendió principalmente en el elemento obrero, una vez desatados los vínculos de religión que le hacían más llevaderas sus desgracias. Llega finalmente, llevado por una lógica segura y un raciocinio contundente, á la conclusión: á la obra *unificadora* de la reacción católica.

El Rdo. Sr. D. Francisco Sitjar, con sus formas de serena placidez, con frase movida y á ratos intensa, manifestó intervenir en aquel acto, como Congregante Honorario que es de nuestra Congregación, al par que como comisionado de una escuela de Palma, de la cual se precia de ser aunque modesto profesor. Con acentos de energía y con el aplomo que reconocemos en el Rdo. Sr. Sitjar, demostró hasta la evidencia que sólo el Catolicismo posee la clave para la resolución del árduo problema de la enseñanza obrera; solo en él hallamos la dosis de *caridad* y abnegación suficientes para la realización de tamaña empresa; la enseñanza atea y racionalista tiene mucho de la *frialdad* del cadáver para que llegue á satisfacer el ardor del corazón humano.

El *Guerrillero* mas distinguido en la lid mariana el Sr. Don José Font y Arbós dirigió su candente palabra á la concurrencia.

Con rasgos de la vehemencia ciceroniana, con una ironía inimitable, caústica y agresiva ridiculiza á los *super homines* de la crítica avanzada, que motejan á la Iglesia de obscurantista y rutinaria en punto á ilustración. Con la Historia en la mano, pasando revista á las veinte centurias pasadas, prueba hasta la saciedad que el obrero debía su emancipación de la férula de sus déspotas y el puesto considerado que hoy ocupa, precisamente á la Iglesia. Presentó el repugnante cuadro que las Repúblicas de Grecia y Roma reflejaron en las páginas de la Historia; la ominosa esclavitud en que yacía media humanidad, obligada á un trabajo incesante hasta que la Iglesia vino á romper las cadenas opresoras del esclavo, hasta que Jesucristo santificó en Nazaret el trabajo, mostrando al obrero no ser humillante el cumplimiento de una ley que á todos nos obliga.

El obrero D. José Rullán, movido por su entusiasmo y para expresar el dulce afecto que sentía hácia la sociedad obrera, leyó también unas cuartetas, invitando á todos los obreros de Sóller á asociarse á élla y demandando al fin un fuerte aplauso para el Director, el Rdo. Sr. Bisbal — *qui du es feix mes grós* — que dijo el mentado obrero, si no con frase poética, al menos con una exactitud que nos complacemos en ratificar.

D. Mateo Colom Puig, Presidente del Centro, con una modestia *exagerada*, ya que todos conocemos sus envidiables cualidades para el desempeño de su cargo, habló no para alardear de sus dotes, sino para ofrecer sus modestos servicios al público y á los asociados; llama al público para que ayude con su valiosa cooperación al desarrollo de una obra fundada, no con miras utilitaristas, sino para el fomento moral y social del elemento obrero.

Habla por último el Rdo. Sr. Ecónomo D. Sebastián Esteva, poniéndose á la altura de las circunstancias. Con frases vivas y penetrantes dice que viene á apadrinar la obra del Centro, complaciéndose en presentarla á la multitud, para que la comuniquen calor, entusiasmo y vida, mirándola con cariño y benevolencia, como obra que era, altamente popular y que tanto había de predicar la cultura y civilización de nuestra ciudad.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y sea dicho con perdón de los asistentes, se merecían mecho más. ¡Ojalá que estas voces y aplausos se traduzcan en la más decidida cooperación!

UN TELEGRAMA.—Con motivo de celebrar los Congregantes de La Poblá el día 5 del actual, la fiesta en honor de la Virgen, respondiendo á la fina atención que tuvieron con nosotros invitándonos, nuestra Congregación expidió un telegrama á aquélla, uniéndose en espíritu á todos sus actos, y á la vez, para probarles el afecto que hácia ella sentimos, puesto que los lazos marianos nos unen en íntimo enlace.

VISITA Á LA CONGREGACIÓN DE SANTA MARÍA.—El día 12 de los corrientes, quince Congregantes acompañados del Director, Rdo. Sr. D. Andrés Bisbal, respondiendo á la invitación hecha de antemano, fueron á Santa María para asistir á la solemne procesión é inauguración del nuevo local. Regresaron sumamente complacidos de la buena acogida que les dispensaron los Congregantes de allá, tratándoles con suma benevolencia y muestras de simpatía. Al darles, desde estas líneas, las gracias más expresivas por su obsequiosa caballerosidad, les rogamos que nos tornen la visita, para evidenciarles que nosotros sabremos corresponder á la fina amabilidad con que fuimos atendidos.

NUESTRA ESCUELA.—El cielo se ha mostrado muy propicio á nuestra obra de ilustración y educación. Se ve que la Virgen Santísima derrama sus bendiciones para que la marcha de nuestra escuela vaya á pedir de boca. Nótase un movimiento y un entusiasmo sin igual en los matriculados que llegan á la suma de 51, apesar de lo reciente de su apertura. Los profesores hállanse enteramente complacidos de sus alumnos que tanto se esfuerzan en aprovechar. El Señor haga constantes estos esfuerzos que, á no dudarlos, se verán coronados con el éxito más lisonjero.—
Un Cangregante.

La Poblá.—Día 5 de febrero último y á pesar de los disturbios atmosféricos, fué para nuestra Congregación Mariana, el más brillante y esplendoroso que jamás hubiera vislumbrado el insomnio de las juveniles ilusiones.

Digo que, nuestra juventud ardorosa, poseída del más noble sentimiento religioso y del entusiasmo característico á la edad más fioreciente del ser humano, celebró por primera vez, su fiesta patronal, para honrar y festejar de un modo verdadera-

mente admirable y conmovedor, á aquella que es su Madre y cuyo dosel está tejido por el níveo plumaje del Espíritu Santo.

Después de un tríduo preparatorio por D. Francisco Sitjar, Presbítero, en el local de la Congregación, el sábado por la noche hubo solemnes completas en la parroquial iglesia de San Antonio Abad de esta villa, en cuyo altar mayor, sobre fondo gris, y bajo nicho gótico de fiore y arrayan, se destacaba la Virgen sin mancilla *exaltata quasi cedrus in Libano, et quasi cypresus in monte Sion.*

En la mañana del día festival hubo misa de Comunión general, que celebró nuestro Vice-Director Rdo. D. Juan Aguiló, en la que se acercaron á recibir el Pan Eucarístico; unos 500 jóvenes, cantándose *Oh salutaris hostia!* y *Panis angelicus*, de Ravanello, bajo la inteligente batuta, del amaestrado joven Congregante y Prefecto de capilla, D. Juan Siquier, invistiéndose la medalla, á unos 150 aspirantes.

A las diez, tercia y oficio mayor, celebrado por nuestro Director-nato Rdo. D. Gabriel Pujol, Cura-párroco, predicando en el ofertorio el Rdo. D. Gregorio Barceló, de Porreras, quien con frases elocuentes y llenas de unción, hizo la apología de las Congregaciones Marianas, cantándose la partitura de Oreste Ravanello.

Por la tarde, vísperas y procesión formada por las secciones mayor y menor con sus pendones, llevando la efigie de la Inmaculada los primeros y la de San Luís los segundos, cerrando la marcha, el clero parroquial y la autoridad civil, con la banda municipal que dirige el Congregante D. Antonio Rian.

Antes de las seis de la tarde, hora en que había de empezarse la velada literario-musical, la gente ocupaba por completo el espacioso local de nuestra Congregación, que estaba artísticamente adornado con mirto, flores, hojas de palmera é iluminado por vistosos salomones y linternas, ofrecía un buen golpe de vista, siendo alabado de todas las personas que le visitaron, lo mismo que el arco gótico levantado al frente del salón, obra en que se veía el buen gusto y la inteligencia primorosa del autor. La calle desde la Congregación á la parroquia, parecía un verdadero pinar, ocupando también la plazoleta de la Iglesia, pues aquello parecía (cuando el sol nos miraba á intervalos) que estábamos en

florida primavera, más bien que no en crudo invierno. Presidió el acto nuestro Director nato y Cura-Párroco D. Gabriel Pujol, con el Alcalde D. Pedro Serra Rayó, el Rdo. P. Viladevall S. J. y Director de la Congregación Mariana de Palma, y después de abierta la velada, nuestro Vice-Director D. Juan Aguiló Pbro., ocupó la tribuna, siguiéndole D. Francisco Sitjar quien leyó un telegrama de la Congregación de Sóller adheriéndose al acto y dijo, que llevaba además la representación de Petra y Campos. El P. Viladevall nos hizo también breve discurso, pero lleno de fervor y entusiasmo. Levantándose después en medio de una salva repetida de aplausos, el adalid de Mallorca por la causa mariana D. José Font y Arbós, abogado y Congregante de Palma, quien llevaba también la representación de Sóller y Santa María. Vino después nuestro presidente D. Miguel Crespí, que con su discurso de gracias, no sólo cosechó muchos y repetidos aplausos, sino que también supo captarse pruebas de simpatía general, de aprecio y de amor, de parte de la concurrencia. Excuso el decir que el Sr. Font nos hizo entrever varios rasgos tan magistrales y tan llenos de poesía, que las inteligencias superiores de nuestro pueblo, revelaron en él, además de tributarle sus tan justos y repetidos aplausos, un hombre de preclara inteligencia.

La música fué del agrado del público, llamando la atención, entre otras, *La baldufa* y *El caragol* de Más y Serracant, y lo mismo podemos decir de la parte que llamaremos de intermedios, compuesta de chistes, poesías, anécdotas, diálogos, etc., representados la mayoría por Congregantes de la sección menor, con los que tanto supieron lucirse y grangearse las simpatías de sus mayores.

Después de todo esto nuestro Director nato pronunció varias frases llenas de emoción y ternura, diciendo que en 22 años que hace que está entre nosotros, no había sentido ni experimentado impresiones tan agradables como las que había experimentado durante todo aquel día, y que le sería memorable, el 5 de Febrero de 1911. Acto continuo fueron proclamados Congregantes honorarios de nuestra Congregación, D. José Font y Arbós y el Reverendo D. Gregorio Barceló, de Porreras, dándose por terminada la fiesta de nuestra Congregación. En conjunto, la fiesta resultó una exuberancia de amor que nos dispensó nuestra madre María Inmaculada, comunicando un exceso de entusiasmo á la Junta Directiva, á los Congregantes y al pueblo entero, porque festividades como ésta jamás se había soñado entre nosotros, viéndose de un modo preclaro y evidente, la maternal protección, sobre vosotros, deseosa de regenerar nuestra juventud, docil y creyente, y reportarle el bienestar tan suspirado en nuestros días.—P. J. S.